

Quizás, quizás, quizás...

Naela Scholles



Image not found.

Capítulo 1

Se puso en pie y mirándolo a los ojos dijo -Quizás; mañana- dibujando un ángulo en sus labios. Recogió los libros y se dispuso a salir por la puerta principal.

Increíblemente tranquilo, como la calma antes del huracán sorbió cuidadosamente un trago del café que quedaba en la taza, como para disimular que esa respuesta no lo había dejado completamente catatónico. El calor comenzó a reflejarse en su piel, la adrenalina fluía y se aprisionaba en la garganta. ¡Tenía ganas de gritar!, tenía que gritar; así que corrió al toilette y dejó salir un grito de alegría mientras miraba su rostro desencajado en el espejo. Súbitamente la realidad inescrupulosa que no respeta los tiempos del ser humano, ni mucho menos su felicidad le recordó que no tenía ninguna manera de volver a contactarla más que la promesa de 'quizás... mañana'.

Corrió nuevamente al salón y preguntó al anciano del otro lado del mesón si la conocía. -Hijo- musitó tranquilo el viejo como quien está por hablar de algo sagrado -es una de esas mujeres difíciles de olvidar, y créeme, es la primera vez que la veo-.

No era la primera vez que el la veía; de hecho, la había visto muchas veces. Había visto muchas partes de ella en otras mujeres. Había visto su determinación, había visto su belleza, había visto su soltura, había visto su sonrisa, había visto su cuerpo, pero nunca lo había visto todo junto. Ella era la suma de todos sus anhelos; y no, no la conocía, pero por una mujer así estaba dispuesto a arriesgar un par de decepciones. ¿Qué importa si se pone de mal humor? ¿Qué importa si a veces desata una tormenta? Mujeres así valen la pena el caos.

Volvió a la mesa y revolvió sus libros, levantó los folletos, desparramó papeles y casi tiró la taza de café. Y entonces la vió. Una servilleta prolijamente doblada bajo la cuchara. Era todo lo que necesitaba: una pista, porque entendía que las mujeres así nunca se dejan ver del todo. La tomó y casi oró antes de abrirla.

El pedazo de papel rezaba: Café - Restaurant 'Quizás, Quizás, Quizás'.

Tiró unos billetes en la mesa, más de los que solía tirar; arrancó el mapa de la pared y gritó un perdón mientras cruzaba la puerta corriendo, y dejaba al viejo riendo solo. La vida le estaba guiñando un ojo, las cosas podían cambiar, quizás dentro de unos años o quizás; mañana.